

## Demasiado originales.

Amigo Manuel: Este común amigo y hermano al que conozco desde hace ya muchos años, es hombre de combate. Me gusta; y lo que dice no puede ser más razonable; desde luego mirando desde el punto de vista del pobre.

Y ser pobre, es ser solidario (que palabra tan repetida) y asequible a todos; por tanto, vulnerable. Y según dijo un tal Jesús, (¿recordamos?) también es ¡Bienaventurado! Silencio y acción. Y como dice Pedro, apóstol: *santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros*<sup>1</sup> (Pedro 3:15) Respuesta mansa y acción pacífica, siguiendo los pasos del Maestro. Es fácil de entender por el espiritual. Pero hay que obrar cristianamente, para que nuestro vivir llame la atención a los de afuera y les aguijonee el deseo de saber porqué somos así.

Se dice en Efesios 5:1 *sed imitadores de Dios como hijos amados*. (Efesios 5:1) Pues ya está o como se dice en mi tierra: «poyastá». Y algo parecido se dijo en otro lugar: «*para que sigamos sus pisadas*». La Biblia es de lo más simple, cuando se maneja simplemente. Pero claro, leemos estas citas y las entendemos; hasta las citamos frecuentemente en sermones espléndidos, pero adobados de ordenanzas de las iglesias particulares, lo que entorpece bastante el asunto medular, y la debida obediencia a la ordenanza «que todos sean uno».

También Pablo, (es que tengo confianza con él) dice: *Sed imitadores de mí, como yo de Cristo*. ¿Es mandato o sugerencia? Cada cual que piense lo que quiera. Y, ¿Quién es el atrevido que puede decir estas palabras? Sed imitadores, porque yo imito a Cristo. Y nosotros podemos imitar a Pablo por lo mismo. ¿No nos llegan las fuerzas? Si pues has hecho todo lo que puedes, ten confianza y se te computará como justicia, pues Jesucristo suple todas nuestras necesidades de misericordia, amor, y compasión del Padre.

Pero insisto ¿nos damos cuenta de qué significa «*como hijos amados*»? Hijos amados del Dios omnipotente y Creador y sostenedor del universo, y no nos echamos a temblar ante su grandeza inefable, y después a dar gritos (sí gritos), de júbilo por este beneficio. Por esta maravillosa condición de hijos del Supremo Poder.

Ya podemos andar firmes, confiados, y aceptar nuestra debilidad sin que nos de miedo el porvenir eterno, porque el Señor nos conoce y es Padre generoso.

Amamos a Dios, y Él nos ama antes a nosotros. Así que cuando hacemos algo bien, apliquémonos la frase de Jesús a los discípulos: cuando hagáis lo que se os ha mandado, decid; *siervos inútiles somos, lo que teníamos que hacer hemos hecho*. Y hay otra pregunta, casi insolente ¿quién hace las cosas que le han sido mandadas? Yo, no.

Soy como un renacuajo en el lago de su santidad; todo lo que hago siempre resulta que está más o menos impregnado de jactancia, que se descubre en cuanto meditamos en el designio de nuestras acciones y en la parte que nosotros creemos que aportamos; a veces creemos que es la parte importante. En definitiva que somos pecadores (perdonados) y nada hay que nos redima de esta naturaleza carnal, sino la muerte como dice Pablo apóstol: *!Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?* (Romanos7:24).

Así que descanso en la misericordia prometida, y hecha evidente en mi ya bastante larga vida. Nadie empiece otra vez con el latiguillo «*pero también es justo*», tantas veces invocado, como si hablando sobre esto ignorásemos que Dios es justo hasta donde ni la más elaborada inteligencia humana puede imaginar: si estamos en Cristo sabemos que *Cristo fue hecho justicia para nosotros los que le amamos con amor incondicional*. ¡Ahí le tenemos! y sin necesidad de calentarnos nuestras agudas y filosóficas cabezas.

Aclarando, diré que no es una invitación a que cada uno haga lo que le parezca. Si somos discernidores y prudentes, tendremos que reconocer que estas ordenanzas o llámeselas consejos evangélicos son de mucha utilidad para todos; para poder saber en todo momento que hemos de hacer para agradar a Dios.

Igual que Pablo dio instrucciones a Timoteo, con un concreto propósito; *para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad*. (1 Timoteo 3:15) ¡Oh Señor! la Iglesia es columna y baluarte. Yo creía que era una reunión de religiosos para hacer unos ritos y predicaciones, y hasta otra vez. Y resulta que la Iglesia es la esposa de Cristo, en el que reside toda verdad. Y pues cuando hemos profesado nuestra vocación y puesto en práctica, ya todo se hace para gloria de Dios mirando las cosas de arriba y no las de la tierra. Del resto se encarga Dios y ¿sabes? Lo sabe hacer muy bien.

AMDG.

Rafael Marañón